

1. Las leyes anti-blasfemia en Pakistán

Por el Imán Shamshad A. Nasir¹

Traducido por: María Victoria Feito-Torrez

Las leyes de blasfemia religiosa pueden ser una cuestión delicada, especialmente en Pakistán, donde sólo traer a colación el asunto de las leyes de blasfemia y de discutir si son correctas o no se considera de por sí blasfemo. Pero no siempre fue así.

El espíritu de la mayoría de las leyes sobre blasfemia es fácil de entender. Ninguna persona o grupo de personas debería insultar las creencias religiosas de otro, o sus personajes santos, o profanar sus Santas Escrituras, íconos o lugares de adoración. De cualquier modo, la regla de oro es lo fundamental en muchas leyes, desde la libertad de expresión a la de intimidad. El derecho de elegir y practicar una religión libremente, sin miedo a ser insultado o atacado, generalmente está en primer lugar o en los primeros lugares de la lista de la mayoría de las personas, incluso de aquellas que no son religiosas. Como dijo Jesús, “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (ver Lucas 6:31). El artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos² de las Naciones Unidas (1948) sostiene, con respecto a las creencias de una persona, que

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Las leyes de blasfemia, por su misma naturaleza, tienden a comprometer los principios mencionados anteriormente. Sin embargo, también operan sobre la premisa de que las expresiones o acciones ofensivas, designadas para

1 Artículo original: Imán Shamshad A. Nasir, “Pakistan’s Blasphemy Laws”, *Liberty* (Noviembre/Diciembre, 2013), disponible en <http://www.libertymagazine.org/article/pakistans-blasphemy-laws>

2 “La Declaración Universal de Derechos Humanos”, *Organización de las Naciones Unidas*, disponible en http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

herir los sentimientos de alguien o provocarle daño físico, por general, son dirigidas por los miembros de una religión contra los miembros de otra religión: musulmanes contra hindúes, o cristianos contra judíos, por ejemplo. Pero la persecución religiosa puede, y así lo es frecuentemente, ocurrir entre denominaciones de la misma fe: católicos contra protestantes o musulmanes sunni contra musulmanes shia.

Es, de hecho, este elemento de animosidad y persecución sectaria el que puede volver estas leyes de blasfemia en una espada de doble filo. Esto es exactamente lo que está ocurriendo y ha estado ocurriendo por casi 30 años en Pakistán, donde los sunni acusan a otros de profanar el Corán o de pronunciar blasfemias contra el profeta Mahoma con el fin de hacer encarcelar rivales comerciales, enemigos personales o miembros de minorías sectarias, como los shia o los ahmadis, o miembros de otras religiones cuyos hogares o negocios son codiciados por los que los acusan de blasfemia.

La “prueba” de profanar el Corán es, a menudo, sólo el testimonio de un testigo presencial, o en ocasiones se descubre que fue provocado por el causador para probar su acusación. En el caso de “probar” que se pronunció una blasfemia contra el profeta Mahoma, no se presenta evidencia, porque hacerlo requeriría repetir la declaración blasfema. En cuanto a la ayuda judicial contra tales cargos, la mayoría de los abogados son reacios a defender a los acusados de blasfemia porque esto implica apoyarlos, lo cual significaría perder el negocio, o peor, la vida.

Y, de hecho, rara vez se necesita a los abogados, porque la acusación de profanar el Corán o de insultar el Islam o al profeta Mahoma es suficiente para generar una multitud instantánea de musulmanes enojados, guiados por un *mullah*, con intención de golpear o matar al acusado. Incluso la protección policial en la cárcel no es una protección real, porque aquellos acusados de blasfemia casi seguramente serán atacados brutalmente o asesinados en la cárcel por los policías o por otros prisioneros. Como consecuencia de saber lo que les ocurrirá si se los acusa de blasfemia, la mayoría de las víctimas se esconden o huyen y dejan sus hogares o incluso el país, si tienen dinero suficiente para hacerlo. Estos últimos son de hecho unos pocos con suerte.

A causa de esta triste situación, Pakistán tiene hoy una reputación de ser uno de los lugares más peligrosos y religiosamente intolerantes de la tierra. Y lo que mucha gente en Occidente no comprende es que lo que atiza el

infierno de violencia religiosa y fanatismo que está destruyendo a Pakistán no es solo el anti-occidentalismo, las intenciones ocultas yihadistas de Al Qaeda y los talibanes, sino la aprobación tácita –a través de sanciones legislativas y constitucionales– del gobierno.

Esto comenzó en 1974 bajo el mandato del presidente democráticamente electo Zulfikar Ali Bhutto, quien apoyó y firmó una enmienda a la constitución pakistaní que sostenía que los musulmanes ahmadi no eran musulmanes.³ Fueron varias las enmiendas y secciones añadidas a la constitución concerniente a los ahmadis.⁴

Es clave comprender que la cláusula 3 del artículo 260 fue redactada específicamente para anular y denegar legislativamente las declaraciones de Mirza Ghulam Ahmad (1835-1908). Él fundó la Comunidad Musulmana Ahmadiyya en 1889 en Qadian, India, con el propósito de traer a las personas de vuelta a Dios y restaurar el Islam a su pureza y vitalidad espiritual originales. Ahmad proclamó que Dios lo había señalado como imán Mahdi y Mesías prometido,⁵ cuyo advenimiento había sido predicho en el santo Corán y en la Hadith (los dichos registrados) del profeta Mahoma. Lo que indignó particularmente a los musulmanes de su época (y hasta hoy) es que prohibió la Yihad [obligación religiosa] de la espada (para convertir gente al Islam o para

3 *Review Of Religions*, s. f., disponible en <http://www.reviewofreligions.org/2364/state-sanctioned-denial-of-human-rights-by-the-government-of-pakistan>

4 “Qadiani” y “Lahori” se usan para referirse a dos distintos grupos que se llaman a sí mismos ahmadis. El grupo Qadiani es la comunidad original fundada por Mirza Ghulam Ahmda en 1889 en Qadian, India. El grupo Lahori se separó del original en 1914, seis años después de la muerte de su fundador en 1908. Se llaman “Lahoris” porque se relocalizaron en Lahore, India, en 1914 (Lahore ahora está en Pakistán, a causa de la Partición de India en 1947, lo cual provocó que Pakistán fuera un país musulmán). El número actual de miembros del grupo Qadian suma unas decenas de millones en más de 200 países, mientras que el grupo de miembros lahore alcanza solo varias decenas de miles (la mayoría en Pakistan), con solo unas pocas misiones o mezquitas extranjeras, fuera de Pakistán.

5 “The Promised Messiah”, *Al Islam*, disponible en <http://www.alislam.org/topics/messiah/index.php>

hacer guerras ofensivas),⁶ y la reemplazó por la Yihad de la pluma.⁷ El lema de la comunidad que fundó es: “Amor para todos, odio para ninguno”. A pesar de la persecución de otros musulmanes, a menudo violenta y mortal, el número de ahmadis en el mundo continúa creciendo.

La mayoría de los musulmanes considera al fundador un apóstata y a sus seguidores “*wajibul qatl*”, un lema árabe que se refiere a los ahmadis, y que significa “merecedores de muerte”. Es común ver esta expresión que llama al asesinato de ahmadis en Pakistán en edificios gubernamentales y tribunales, en vidrieras, en pancartas y letreros, en diarios y revistas, y en programas de TV religiosos presentados por clérigos. La pregunta que la mayoría de los no musulmanes haría es ¿por qué todo este odio hacia Mirza Ghulam Ahmad y los ahmadis? La respuesta está relacionada con lo que los musulmanes esperan del imán Mahdi.

Antes del siglo XX, los musulmanes sunni esperaban que Dios levantara al imán Mahdi (literalmente, el líder espiritual divinamente guiado) en algún momento entre mediados y fines del siglo XIX (el comienzo del decimocuarto centenario musulmán). Esto se correspondió con las expectativas⁸ de varios movimientos cristianos de la inminente segunda venida de Jesús durante el mismo período. Los musulmanes ahmadi son los únicos musulmanes que creen que ambos eventos —la venida del imán Mahdi y la segunda venida de Jesús— se cumplieron en la persona de Mirza Ghulam Ahmad.⁹ Todos los demás musulmanes creen que Jesús fue llevado vivo corpóreamente al cielo

-
- 6 Forzar a las personas a convertirse al Islam o ser el agresor en una guerra o en un acto de hostilidad está prohibido en varias partes del Corán, pero la mayoría de los musulmanes en el tiempo de Mirza Ghulam Ahmad creían que estas prohibiciones ya no eran válidas y que los musulmanes eran libres de usar la violencia para coaccionar a las personas a aceptar el Islam o para librar guerras. Ahmad vino a corregir estos errores de creencia, y probó que ningún versículo del Corán había sido abrogado o invalidado.
 - 7 También les recordó a los musulmanes el dicho del profeta Mahoma, que los musulmanes deben ser leales al país donde viven, y que el Corán les prohíbe crear desorden (terrorismo) en la tierra.
 - 8 Expectativas basadas en las profecías mayormente de los libros de Daniel y el Apocalipsis, que resultaron en la creación de varios movimientos “adventistas” durante el siglo XIX, de los cuales los ruselitas y los mileritas son los más famosos.
 - 9 Esta idea de que Jesús volvería luego de 2000 años y se uniría con el Mahdi principal al final de los tiempos viene de una lectura muy literal del *Hadith*.

antes de la crucifixión, y que Jesús volverá corpóreamente y descenderá del cielo luego de la aparición del imán Mahdi.

En general, los musulmanes creen que lo que seguirá a esto no será paz y amor, sino guerra y derramamiento de sangre –el concepto del “imán sangriento” – para restaurar el poder temporal y la gloria material del Islam a través de la conquista y la destrucción de sus enemigos (los cristianos y los judíos, mayormente). A causa de que la misión del fundador de la comunidad Ahmadiyya era decididamente pacífica, apolítica, y se concentraba enteramente en una reforma espiritual y moral, es fácil ver por qué los clérigos musulmanes extremistas y sus seguidores (desde finales del siglo XIX hasta hoy) siempre se han opuesto a Mirza Ghulam Ahmad y a sus seguidores.

Las injusticias inherentes, creadas por las leyes de blasfemia pakistaníes, quedan expuestas por solo un concepto, que es central para nuestro entendimiento y para la protección del derecho humano esencial a la libertad religiosa: las leyes de blasfemia son injustas por más de una causa jurídica, porque ninguna asamblea política tiene derecho o autoridad religiosa para interferir en las creencias religiosas que una persona elija.

Lo que es irónico tristemente –en realidad, trágico– es que en agosto de 1947 el fundador de Pakistán, Mohamed Alí Jinnah, se hizo eco de esto en su famosa declaración que prometía libertad religiosa completa para todos en el recién creado país. Declaró: “Ustedes son libres, son libres de ir a sus templos. Son libres de ir a sus mezquitas o a cualquier otro lugar de adoración en este Estado de Pakistán. Pueden pertenecer a cualquier religión o casta o credo; esto no tiene nada que ver con los asuntos del Estado”.¹⁰

Si nos adelantamos un cuarto de siglo al momento de la reforma constitucional que declara que los ahmadis no son musulmanes, uno puede ver con facilidad cuán éticamente pobres, cegados por el fanatismo religioso se han tornado los legisladores de Pakistán. Y para llevar las cosas a niveles aún más altos del absurdo y de la insania moral, este despojamiento del gobierno oficial que quita a los ahmadis su derecho otorgado por Dios de profesar ser musulmanes y practicar su fe en el Islam libremente fue penalizado posteriormente, en 1984, por la infame Ordenanza XX del General Zia ul-Haq. Esta adición y modificación de las leyes de blasfemia de 1860 y 1898 –sancionadas

10 “Dirección Presidencial de la Asamblea Constituyente Pakistani”, 11 de agosto de 1947.

durante la era colonial británica y, por tanto, preexistentes— fue en su mayoría instigada por los clérigos musulmanes y por los líderes políticos mismos (y sus seguidores), quienes habían demandado, sólo una década antes, que el gobierno declarara que los ahmadis no eran musulmanes.

A fin de llevar al extremo la enmienda constitucional de 1974, la Ordenanza XX no sólo especificaba a su blanco por nombre, esto es, a cualquiera que se llamara a sí mismo ahmadi, sino que además aumentaba la severidad de las penas por actos considerados ofensivos para los musulmanes, o dirigidos contra el Islam, el Corán o el profeta Mahoma.

Aquí hay un breve resumen de cómo es la vida para los ahmadis en Pakistán, como consecuencia directa de ser individualizados en las leyes de blasfemia y en la Constitución:

1. Los ahmadis no pueden decir “*Al-Salaamo alaikum*”, el saludo estándar de “la paz sea contigo”, lo cual se dice entre musulmanes incontables veces al día. Los no ahmadis lo consideran ofensivo. Además, no pueden llamar al Azan (el llamado a oración que se hace cinco veces por día) ni hacer la oración islámica en público. Tampoco pueden tener convenciones o reuniones islámicas (pequeñas o grandes) para sus miembros en ningún recinto, sea público o privado.

2. Los ahmadis tienen prohibido predicar su fe, sea verbalmente, por impresiones, o por cualquier otro medio. El gobierno solía permitirle a los ahmadis publicar diarios y revistas que sólo podían distribuirse entre ellos mismos, pero las quejas de los *mullahs* han causado un incremento en el acoso de esta actividad también. Imprimir libros ahmadis también está prohibido, junto con acceder a sitios web ahmadis.

3. Los ahmadi no pueden votar como musulmanes. Si quieren registrarse como “musulmán” para votar, deben firmar una declaración que sostiene que consideran a Mirza Ghulam Ahmad un apóstata, un mentiroso y un falso profeta. Ningún ahmadi verdadero haría esto.

4. Las mezquitas ahmadi a menudo son atacadas, vandalizadas, quemadas, cerradas o tomadas por sunnis sin que la policía arreste a los perpetradores o ayude a prevenir estos ataques. Además, a menudo se llama a la policía para que quite de afuera de las mezquitas ahmadi la *Kalima*, la declaración árabe de la fe islámica (no hay otro dios más que Alá, Mohamed es el mensajero de Alá). ¡Esto casi siempre lo llevan a cabo personas que son ellas mismas

musulmanas! Casi nunca pueden ver la ironía que hay en esto. A los ahmadis también se les prohíbe llamar a sus lugares de adoración “mezquitas”. Nuevamente, esto ofende a los musulmanes no ahmadis.

5. Frecuentemente se echa a los estudiantes ahmadis de sus escuelas y universidades, solo por su fe. Lo mismo ocurre con los ahmadis que ocupan puestos en el Estado o en el gobierno, o en bancos o en las Fuerzas Armadas. A lo largo de todos los niveles de la sociedad, los ahmadis sufren discriminación. En un nivel familiar, los padres, hermanos y parientes de aquellos que se convierten de islamita sunni a islamita ahmadiyya los excluyen. A veces incluso los asesinan.

6. A fin de obtener un pasaporte o un documento de identidad, una persona debe firmar una declaración como la del registro de voto, que dice que ellos creen que Mirza Ghulam Ahmad fue un apóstata, un mentiroso y un falso profeta. Nuevamente, los ahmadis se niegan a firmar esto, lo cual previene de manera efectiva que dejen Pakistán o participen en el *haji* o peregrinen a la Meca, lo cual es una obligación para todos los musulmanes al menos una vez en sus vidas, si su salud y sus finanzas lo permiten.

Aunque el propósito de la Ordenanza XX era destruir a la comunidad Ahmadiyya a través del encarcelamiento de sus líderes y de sus miembros, por “hacerse pasar” por musulmanes en público, o por practicar o predicar su versión “herética” del Islam, la mayor consecuencia fue que otras minorías musulmanas –en particular, los shia– y los miembros de otras religiones, actualmente estén nuevamente bajo el reflector del castigo estatal, mediante fanatismo religioso en general, persecución y vigilancia legalizada. El resultado fue un aumento catastrófico de ataques de musulmanes sunni principalmente a musulmanes shia y ahmadi, pero también entre varias denominaciones sunni. A decir verdad, nadie está a salvo.

Igualmente inquietante es la creciente ola de ataques, desde mediados de 1980, entre musulmanes sunni de la corriente principal contra cristianos, hindúes, sikhs, y otros no musulmanes. Un repaso básico de la historia de Pakistán muestra que antes de la enmienda constitucional de 1974 que declaraba que los ahmadis no eran musulmanes, y antes de la promulgación de la Ordenanza XX en 1984, solo había estallidos de violencia esporádicos contra ahmadis, shias, cristianos, hindúes y otros.

La comisión de Derechos Humanos de Pakistán, en su reporte anual de 2011,¹¹ declaró:

Hubo un vínculo directo entre el levantamiento de los talibanes, y la supresión y opresión de las minorías, y de todos aquellos cuyas creencias difieren de las de los extremistas que se atreven a exponer odio y violencia en nombre de la religión (...). Es claro que el mero cargo de blasfemia, sin importar cuán absurdo sea, es ahora una condena en sí mismo.

Ahora, como resultado directo de estas leyes anti-blasfemia, rara vez pasa un día sin otra estremecedora noticia de Pakistán sobre los militantes islamistas o los justicieros musulmanes por mano propia responsables de apedreamientos, decapitaciones, ataques en colegios de niñas, incendios en iglesias y barrios cristianos, y tiroteos con blanco en las minorías religiosas y en las personas como Salmaan Taseer y Shahbaz Bhatti, quienes expresaron su empatía o apoyo por ellas.

El denominador común de todas estas atrocidades y violaciones a los derechos humanos fundamentales es doble: un elemento surge de la ruptura del Estado de derecho causado por la aplicación negligente, inexistente o selectiva de las leyes civiles y penales. El otro elemento, irónicamente, deviene de exactamente lo opuesto: la autorización de las leyes mismas y de la Constitución de Pakistán a los justicieros por mano propia y a los crímenes motivados por el odio.

Trágicamente, al ambiente actual de intolerancia religiosa y persecución en Pakistán puede aplicársele una paráfrasis de la famosa cita del pastor protestante alemán de la era nazi, Martin Niemoeller:

Primero vinieron a llevarse a los ahmadis, pero no protesté porque no era ahmadi. Luego vinieron a llevarse a los shias, pero no protesté porque no era shia. Luego vinieron por los hindúes, pero no protesté porque no era hindú. Después vinieron por los cristianos, pero no protesté porque no era cristiano. Cuando vinieron a llevarme a mí, ya no quedaba nadie para protestar.

11 "Annual Report", Human Rights Commission of Pakistan, 2011; disponible en <http://hrqp-web.org/publication/book/annual-report-2011-english>